

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 159 – 19 de agosto de 2016

En este número

1. La calma de los políticos, *Emilio Álvarez Frías*
2. Álvaro Cunqueiro dijo sobre José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. Rafael García Serrano vuelve a combatir 80 años después. Con la bota y el fusil, *Pascual Tamburri*
4. Las tres patas de la política exterior española, *Juan Díez Nicolás*
5. El eclipse de lo político: La importancia de Europa, *Michel Lhomme*

La calma de los políticos

Emilio Álvarez Frías

Dada la calma con la que nuestros políticos se toman lo único que en estos momentos tienen que hacer, formar gobierno para que el país no ande en permanente interinidad sin saber qué es lo que procede hacer si lo que piensan unos o los otros, voy a empezar preparando un botijo para tener líquido refrescante mientras intento descubrir cuál es la preocupación que los domina, qué hacen los parlamentarios que llevan casi dos meses cobrando sin dar golpe al agua, salvo decir las tonterías habituales a través de los medios de comunicación. Hoy he elegido un botijo algo historiado de Manises que invita a su contemplación, teniendo en cuenta que no me voy a mover de casa dado el calor que nos dispensa la naturaleza distorsionada que padecemos según los más ilustres agoreros, y en contra de mi teoría de que el globo terráqueo responde a los avatares del «Brazo de Orión» incluido en el Sistema Solar, todo ello dentro de la Vía Láctea que es nuestra Galaxia madre. ¡Menuda es nuestra familia sideral! Por ello, digo yo, no pintamos casi nada dentro de todo ese inmenso conglomerado familiar. Y ahora nos pasa, más o menos, como le sucedió a Egipto en aquellos tiempos de las diez plagas que nos relata el *Éxodo*, el segundo libro del *Pentateuco*.



Lo cierto es que los políticos se lo suelen tomar con calma cuando se trata de cosas serias, como es el caso presente. Para otras cuestiones se salta a la torera todas las normas, se buscan los recovecos para hacer la voluntad personal, no importa de dónde se saca el dinero ni a qué se dedica, etc. Pero para llegar a encontrar la persona adecuada para la gobernanza del país, ¡osú!, qué tranquilidad. Y luego a lo peor sale elegido el menos indicado, el más lerdo, el que tiene las peores ocurrencias, el que en vez de laborar para el bien de la colectividad lo hace para enemistar a unos con otros. Ahora se lo están tomando con mucha calma y deberían acertar con lo mejor; claro, eso podría suceder «si oviese buen Señor», que nos dice el versillo 20 del *Cantar del Mío Cid*, pero con la mies que hay en la parva parece difícil tal pretensión.

Porque, cuando van a cumplirse dos meses de la segunda votación al caso, dos de los varios

contendientes se van a sentar para empezar a hacer la lista de en qué materias están conformes para llegar a un acuerdo de principio, y con ello intentar atraer al tercero en discordia, el empeñado en decir «con esos, no», a ver si haciéndole cuquerías consiguen ablandarle de forma que autoricen al más votado a formar gobierno. La verdad es que es sumamente aburrido andarse con estos disparates. Pero es lo que hay. Los que hemos vivido la empresa privada, y no la cosa pública, no terminamos de entender cómo se puede andar con esta calma cuando están en juego miles de millones de euros, la vida de millones de personas, millones de hambrientos necesitan comer, están pendientes de resolverse cientos y cientos de expedientes, miles de autorizaciones para la acción económica, la libertad de mucha gente, el ejercicio de la justicia,...

Daremos un último tiento al botijo y nos dejaremos dominar por el sopor a ver si, al espabilar, se ha producido el milagro de que todo ha sido solucionado.

Álvaro Cunqueiro dijo sobre José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Nació este escritor bilingüe, aunque él no cree en el bilingüismo porque «siempre –señalaba– hay una lengua de fondo y la mía es la lengua gallega». Nació, decíamos, en Mondoñedo (Lugo) en 1911 –*Yo nací / –entre zuecos y relámpagos / a media noche– / cuarenta y siete días después del primero aeroplano*, escribía el poeta–, siendo el segundo de los hijos de Joaquín Cunqueiro Montenegro y Josefa Mora Moirón. Su infancia la pasa en aquella ciudad lucense al cuidado de su madre que tenía una enorme fantasía, que inventaba cuentos para que sus hijos permanecieran callados; y de las criadas de las que recibe un cúmulo de leyendas que aún circulaban por aquella Galicia rural y que tenían más de tradicionales y maravillosas que de históricas o verdaderas. De su padre, boticario, recibe la afición a la botánica y zoología y accede al mundo de la rebotica donde comienza a convivir con los contertulios y que serviría para que después escribiera el libro *Tertulia de boticas prodigiosas y escuela de curanderos* que dedica a su padre: «A la memoria de mi señor padre, boticario en la antigua y episcopal ciudad de Mondoñedo». Cunqueiro asiste también a la escuela de la Sociedad de Obreros Católicos donde tiene ocasión de relacionarse con compañeros de toda condición y su integración en la ciudad es plena.



En 1921 es enviado a Lugo para cursar el bachiller, primero en el Colegio de los Hermanos Maristas y luego en el Instituto General y Técnico, donde lo termina. Después se iría a estudiar Historia en la Universidad de Santiago de Compostela, ciudad que le deja asombrado y absorto: al parecer no llega a terminar la carrera. Siguió leyendo con enorme dedicación a sus poetas preferidos: Antonio Machado, Rafael Alberti, Federico García Lorca y a los poetas franceses Pierre de Ronsard, François Villón, Paul Valéry, etc. En 1928, en una publicación periódica de Mondoñedo llamada *Vallibria*, publica su primer artículo titulado *Xosé Ramón Santeiro*, donde contaba sus primeras experiencias como lector: «Llegaba a veranear a Mondoñedo, desde Madrid, el fino poeta José Ramón Santeiro. Traía las novedades para mí, literalmente, una nueva luz: los libros de Alberti, Cernuda, Lorca, Guillén, Salinas... ¡Qué inmensa borrachera de poesía en el bosque de Silva, a la sombra de los plátanos, como en los diálogos platónicos!». Promueve y dirige, desde 1930 hasta 1933, la revista *Galiza*, de claro signo galleguista y prácticamente monolingüe, que presenta en Mondoñedo acompañado precisamente de Santeiro. Durante la II

República Cunqueiro, enemigo declarado del marxismo, se afilia al Partido Galleguista, una fuerza nacionalista de sesgo conservador, aunque en su seno había y convivía un sector de claro nacionalismo de izquierdas. En ese mismo tiempo colabora en publicaciones como *Nós*, referencia clave de un grupo de intelectuales, *Yunque*, *El Pueblo Gallego*, dirigido entonces por quien llegaría a presidir el Consejo de Ministros Manuel Portela Valladares, etc., donde muestra que además de haber sido siempre un poeta penetra en el campo de la novela, mezclando ambos géneros hasta fundirlos en un estilo inconfundible.

El 18 de julio de 1936 sorprende a Cunqueiro en Mondoñedo y al poco tiempo se entera de la muerte de alguno de sus amigos que pertenecían al sector de izquierdas del Partido Galleguista lo que en medio de una región dominada por las fuerzas nacionales y ante el temor de que a él también pudiera pasarle algo, unido a presiones familiares y a su antimarxismo «visceral» le lleva a afiliarse a Falange Española poniéndose a continuación a dirigir una revista titulada *Era Azul*; después pasa toda la guerra como periodista en la retaguardia, primero en *El Pueblo Gallego* de Vigo, dirigido por el falangista Jesús Suevos, y posteriormente en *La Voz de España* de San Sebastián donde en compañía de Ignacio Agustí, pasaba «muchas noches de vigilia», según dice el autor de *Mariona Rebull*, y en donde además entra en contacto con Agustín de Foxá y Eugenio Montes.

A José Antonio le dedicaría este poema:

*Es preciso que cantemos hasta el fin.
Que José Antonio sepa que no hay miedo
ni culebras ni fango ni hambre cruda.
Que cantaremos hasta que no falte
ni un corazón de hombre escrito a su palabra.
Porque es él, sabéis, es aquel hombre
que había de venir porque se manda soñar cuando se es mozo
y las manos no pueden secarse eternamente
con muros de lodo en el desierto.
Es preciso que cantéis como canta el mar las más roncadas mareas
porque él escucha cómo resucitamos*

Falleció el 28 de febrero de 1981 en Mondoñedo donde mantenía la casa de sus padres y en la que seguía viviendo su hermana Carmen con la que se sentía muy unido. Fue enterrado en un día de lluvia y brumas en la misma ciudad que lo vio nacer y que representó para él la melancolía y el silencio. *Agora, meu amigo / voltaches para sempre a Mondoñedo...*, son palabras de despedida de otro poeta: José Díaz Jácome.

Rafael García Serrano vuelve a combatir 80 años después. Con la bota y el fusil

Pascual Tamburri

Pascual Tamburri nació en Pamplona y vive Navarra. Es licenciado en Filosofía y Letras, en Ciencias Políticas y en Derecho, doctor en Historia Medieval y profesor de Instituto. Ha investigado y publicado más de dos décadas y sigue creyendo que hay futuro para España y sus campos.

Una guerra con olor a vino y 80 años de antigüedad debería ser ya, simplemente, historia. Pero la han falsificado y la reviven en modo zombi propagandístico, así que toca recordar las cosas como fueron. Eso sí, desde casa y de la mano del que mejor lo contó viviéndolo.

«—¡Eeeh! ¿Hay alguno de Olite por ahí?»

La frase merecería haber sido escrita por algún literato nacido en la ciudad, pero no lo fue. El mejor prosista navarro del siglo XX, Rafael García Serrano, paseó el nombre de Olite por todos los foros literarios de España y lo citó en todas sus obras, pero en realidad había nacido en

Pamplona en 1917. Periodista, Premio Nacional de Literatura, Premio Espejo de España, es conocido entre nosotros por la aparición casi diaria ahora de su hijo Eduardo en televisión. Y sin embargo, hay mucho más.

Rafael García Serrano fundó un diario –en una Navarra donde no se crean más de media docena al siglo, y suelen ser o jeltzales o acomplejados–, ha sido corresponsal en el extranjero, fundó una de las revistas culturales más singulares de su siglo, fue maestro de periodistas y, sin lugar a duda, ya en vida mereció aparecer en todos nuestros manuales de literatura contemporánea. En cualquier momento y lugar en el que se le preguntase él contestaba lo mismo: soy de Olite. Y hacía de ello bandera, pues siempre bebió clarete de Olite, y no era fácil entonces conseguirlo en Madrid. No digamos antes de entrar en la capital, claro.

Lo primero que hizo de García Serrano olités, y además militante, fue su encuentro con Juan José Ochoa. La cuestión es esta: se puede ser de Olite por nacimiento, se puede ser por familia, se puede llegar a ser por inmigración, pero en el siglo XX hemos comprobado que también la amistad puede devenir identidad. Ochoa había sido estudiante en el seminario y coincidió con García Serrano en el Instituto de Pamplona. Juntos completaron el Bachillerato, y juntos se matricularon después en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, todo ello antes de 1936. Pero antes que eso y antes que la catástrofe nacional que siguió, Ochoa introdujo un cambio decisivo en la vida de García Serrano: lo llevó invitado a fiestas de Olite.

Se pueden rastrear las actividades de la pequeña cuadrilla de amigos por lo menos en las fiestas de 1934 y en las de 1935; de lo que estamos seguros es de que el baile, las chicas, los pipotes (más bien vermús, en aquellas fechas) y las cenas de Olite gustaron al escritor hasta el punto de proclamarse a sí mismo «de Olite» (y unas cuantas cosas más) antes, durante y después de la guerra, viniese o no a cuento. Cuando el sábado 6 de octubre de 1934



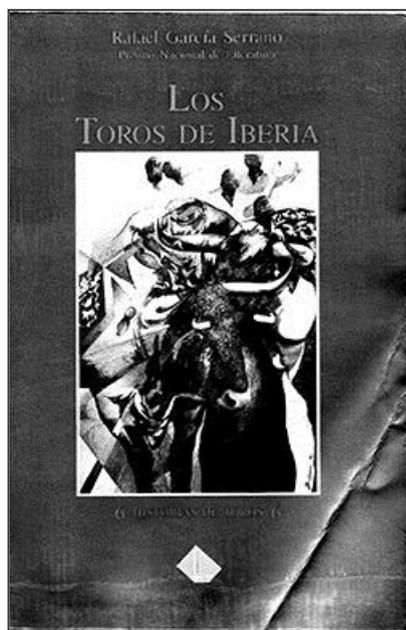
Ochoa y García Serrano asistieron al inicio sangriento de la Revolución de Asturias en la Puerta del Sol de Madrid, el comentario del segundo fue «al grupo de navarros que todavía teníamos el aroma de las fiestas de Olite... y que acabábamos de llegar a la apertura de curso en el mismo alegre tercerola...». De hecho, el grupo ha sido significativo tanto para la historia literaria nacional (en la que es recordado) como para la pequeña anécdota local y para la aún más pequeña historia familiar. Refugiados los dos amigos en la Casa Vasca de Madrid junto con el periodista José María Pérez Salazar (el después inventor del chupinazo, tan olvidado, y cuya hermana andando el tiempo también se hizo de Olite por matrimonio), escucharon un brillante alegato en defensa de los méritos de los sublevados. «Confieso que el brío arrasador de la tropa minera me encogió el ánimo, pero Juan José, que como natural de Olite era mucho más realista que yo, deslizó una pregunta:

«-¿Y cómo es que no ganaron?»

Pues, según parece, el enamoramiento o amistad con Olite puede llegar a naturalizarlo a uno en la ciudad, como es el caso; pero esa naturalización no confiere todos los rasgos morales del olités. García Serrano, que habría podido morir y ciertamente matar por el vino y las fiestas de Olite, se reconocía a sí mismo carente de ese realismo propio de los nativos del lugar. Y esto dicho por un hombre que casi no dejó día entre 1937 y 1988 sin loas públicas a Olite, desde «el vino ayuda mucho, y este clarete es de lo mejor de la parte de Olite» hasta «tu lengua tiene el tono justo del clarete de Olite» (Frente Norte).

La cosa es que, a fuerza de querer, se hizo de Olite, e hizo por Olite mucho más que bastantes de los allí nacidos. No sólo por su colección de cuentos *Las vacas de Olite*, sino porque conservó su identidad desde aquellos años. Verdadera memoria de un embajador permanente de la ciudad

en la prensa nacional e internacional. Él mismo planteó en varios de sus libros, tanto de memorias como de ficción, y en la versión para cine de alguna de ellas, la imagen de los de Olite por el mundo, especialmente cuando participaban en grandes concentraciones juveniles de su tiempo. «Gente joven, altiva, facciosa, acostumbrada a tirar los pies por alto, sin respeto a las mil costumbres del tiempo podrido que combatían, guardaban para sus ceremonias una reconcentrada seriedad de catacumba. Se burlaban de cosas grandes, de enormes ideas declinantes, y en cambio una fe elemental y alegre les devolvía al viejo lugar de los primeros símbolos. Despreciando al mundo, encontraron la Patria. Eran sencillos, creyentes y pecadores. Adoraban a Dios, servían al César, y porque se dejaban mandar de un solo hombre desconfiaban de la Humanidad».



En casi cualquier otro país europeo se habrían hecho varias películas con lo que García Serrano cuenta de los de Olite que fueron y vinieron durante toda la Guerra Civil del siglo xx en la plana mayor del comandante Tutor. Prescindiendo de su eficacia militar, que la hubo, el Chato Gilito, Fulgencín Ayesa y su padre y un grupo de olitenses -los Mangarranes de Tutor- fueron conocidos y a su manera respetados por su modo de hacer las cosas desde Vizcaya y Asturias hasta el Ebro y Barcelona, y esto por los combatientes de los dos lados. Alféreces bisoños como García Serrano los encontraron en estos lugares y en todos los intermedios en las más variadas poses, en general muy poco militares pero bastante sensatas, a modo de prolongación durante casi tres años de las fiestas de Olite de 1936, en las que no estuvieron. Los hallazgos de estos y otros olitenses fueron

recogidos también en el *Diccionario para un Macuto*, publicado en su primera versión en 1964 y reeditado en 2010.

A petición de don Joaquín Baleztena, Mola envió un grupo de voluntarios el 19 de julio de 1936 a Leiza para detener a los izquierdistas que amenazaban desde San Sebastián, por el Plazaola. El encargado fue el comandante Venancio Tutor: «Hágase con unos fusiles y unos cuantos chicos seguros, y a Leiza. Pamplona, pese a rebosar gente, parecería desierta -según la tradición sanferminera- a los ojos de un observador poco avezado, porque eran las horas del yantar y eso siempre lo respetamos mucho por allí. Tutor se plantó en el Círculo Carlista y levantó una partida de unos noventa (exactamente noventa y tres) requetés, todos ellos de la Ribera, de Olite, Beire y San Martín de Unx. No sé cómo nos las arreglamos pero los de Olite, por así decirlo, siempre estamos en todo. Ya había visto a muchos olitejos en las dos centurias dispuestas para la Columna de Navarra, y ya me había cruzado con Esteban García Leoz, a quien llamábamos el Chato, merodeando por la plaza del Castillo con un brazo roto y quejándose de su mala suerte. Fue un gran tenor. La próxima vez que lo vi ya era alférez en la IV de la Legión, que mandaba Carlos Iniesta, ejemplo de legionarios. Entre los de Tutor figuraba otro de Olite, el ya famoso Chato Gilito, el chato antonomásico de la antigua residencia real, el mejor torero aficionado del universo, cuarentón, majo, cachondicto, ingenioso y sevillano de escuela». Ellos empezaron la guerra en Navarra, con los «mozos de Leiza y cuarenta y seis guipuzcoanos que venían huyendo de Tolosa, a más de otros diecisiete que cruzaron por los montes desde el San Sebastián perdido». Y con «Joaquín Muruzábal, de San Martín de Unx, todavía en tierra navarra, primer requeté navarro muerto en combate, primer paisano mío muerto en acción de guerra de una larga lista que alcanza casi cinco mil nombres». También eso es memoria, es más, ésta es verdadera.

¡Qué grandes propagandistas del vino de Olite y de cualquier licor que allí pudiese llegarse a producir o vender! «Un clarete sublime ¡Tenía una fragancia otoñal y empujaba como el mes de mayo, era fresco como el agua de un nacedero y ardía endiabladamente en la sangre!». Eso en *Plaza del Castillo*; y recuerda Javier Nagore en *En la Primera de Navarra* el detalle enológico y

militar de cómo en 1937 el primero en romper el fallido «cinturón de hierro» de Bilbao no fue ningún militar profesional, sino Fulgencín Ayesa en taparrabos, con el máuser y más que convenientemente surtido (por dentro) de clarete del lugar. Ascendido y degradado reiteradamente por combinaciones similares de fiestas, queda para la historia como prueba de las virtudes incluso militares del producto de nuestras viñas. Como digo, las fiestas de Olite duraron para algunos los tres años de la Guerra Civil. Y eso también es memoria, mal que os pese.

En el fondo, las fiestas resumen lo que Olite tiene de mejor, y quizás por eso sean lo que los exiliados añoran, lo que los llegados degustan, lo que convierte a unos y otros en aspirantes a olitenses, lo que algunos tratan de manipular, deformar y controlar, y algo a lo que difícilmente se renuncia. La anécdota festiva es de José María Iribarren. Esto es que estaban dos viejos en la plaza en el verano de 1936 y el uno le dice al otro:

«-¿Sabes lo que se dice?

«-¿Qué?

«-Que este año no va a haber fiestas.

«-¿Que este año no va a haber vacas? ¿Y pa eso hemos mandau los hijos a la guerra?».

Por mucho que nos parezca y por más que alguno se empeñe hay cosas de Navarra y de Olite que son difíciles de cambiar. Hay cosas que están ahí, como la identidad colectiva de Olite, y vengan inventos y memorias que seguirá siendo lo que fue, que está ahí como el castillo y como la manera de hacer las cosas que, una vez asumida, no necesita palabras para saber que es de Olite. «Félix se notaba la voz insegura y para taparse besó a Elisa. Félix respiraba como si hubiese corrido los cien metros y Elisa tenía los labios fríos y húmedos. Todo fue muy sencillo y resultó muy hermoso quererse tanto bajo una manta de soldado. Sus palabras eran puras como estrellas y también los silencios eran puros como estrellas y la manta del soldado era como la misma tierra. Después vieron las torres de Olite a la luz de la luna».

Todos estos libros escritos en, de, desde, por, sobre o parcialmente en torno a Olite son también recuerdo y parte de la memoria. ¿Van a despreciarlos sin pudor y llenos de sectarismo faccioso y zurdo? No deja de ser una publicidad gratuita que Olite recibe, sin coste alguno; y sería el caso de que alguno de estos hijos tardíos de la ciudad recibiese, aunque tarde, algún tipo de reconocimiento de ella. Una calle para Rafael García Serrano, y para José María Iribarren, y para Juan José Ochoa, y para Esteban García Leoz pero por legionario y no sólo por cantante, y para José María Pérez Salazar, y por qué no para Fulgencín. Especialmente siendo alguien que, queramos o no, seguirá en los manuales y lo hará unido para siempre al nombre de Olite.



Las tres patas de la política exterior española

Juan Díez Nicolás

Catedrático emérito de Sociología (UCM) y director de la Cátedra de Investigación en Ciencias Sociales y Seguridad (UEM).

La política exterior forma parte de los debates y de los programas electorales en otros países de la Unión Europea. Lo hace siempre el Reino Unido, incluso hasta el punto de celebrar un referéndum sobre la permanencia o no de ese país en la Unión Europea. Pero es que, al parecer,

el Reino Unido siempre tiene bula para hacer lo que quiere. Hasta hace poco tiempo la ministra de Exteriores de la UE era británica (ahora italiana), pero hace unos días, después del *brexit*, acaban de nombrar al responsable de seguridad para la UE, Julian King, británico. ¿No decían que *out es out*?

La política exterior de la UE ha sido y es la que conviene a sus miembros más fuertes, no es una política discutida ni acordada. La no admisión de Turquía fue siempre decisión de Alemania y Francia, pero los distintos Gobiernos de España y la opinión pública española siempre fueron favorables a su ingreso. Por decirlo brevemente: creemos que la política exterior europea ha sido generalmente, con alguna excepción, la que ha convenido a los intereses de Estados Unidos y Reino Unido. Y España ha seguido habitualmente esas directrices.

Europa, mundo árabe y Latinoamérica

La política exterior española se ha basado tradicionalmente en tres ejes: Europa, mundo árabe y Latinoamérica, por razones geográficas e históricas. Cualquiera que haya visitado países árabes, y especialmente los del Golfo, habrá observado que España es para ellos «uno de los nuestros», o sea, nos ven como parte de ellos mismos, de ahí su decepción y sorpresa cuando Aznar hizo piña con Bush y Blair para justificar la invasión de Irak y derrocar a Sadam Husein. La vinculación con Latinoamérica es obvia, por razones lingüísticas, culturales e históricas. Lo lamentable es que España no haya podido o sabido construir una Comunidad Hispánica al estilo de la Commonwealth británica. Y la relación con Europa no arranca con la entrada de España en la UE, sino con el primer gran imperio moderno, el de nuestro Carlos I, imperio que duró varios siglos y que fue un primer intento moderno de unidad europea.

Matices nacionales

Estos tres ejes siguen siendo los prioritarios para España, pero con matices que nos diferencian de otros países de la UE, y por ello sería deseable que España lo resaltara más en sus declaraciones públicas. España es el puente más idóneo entre Europa y Latinoamérica, pero con frecuencia nos plegamos a la influencia estadounidense en la zona, por aquello de que esos países constituyen el patio trasero de los Estados Unidos. España debería reforzar más su presencia en ese continente, y no solo por razones históricas y culturales, sino por la presencia actual como país inversor a través de varias multinacionales españolas.

En cuanto a los países árabes, España es una vez más el mejor interlocutor con esos países, por lo anteriormente dicho, y porque no tenemos imagen de país colonizador (como lo fueron el Reino Unido, Francia e incluso Italia). *Puesto que Francia no quiso jugar su papel de liderazgo en el Mediterráneo, España puede hacerlo, y por muchas razones, una de las cuales es por intereses, principalmente de seguridad y también económicos.*



Lo que ocurra en los países mediterráneos, desde Marruecos a Libia principalmente, tiene mucha importancia para la seguridad nacional de España, por la proximidad geográfica. Y en los países del Golfo por sus repercusiones sobre las migraciones, especialmente las no legales. Pero también porque España depende del gas procedente de Argelia y por la competencia de sus productos agrícolas y otros componentes de la dieta mediterránea, así como por el turismo. En estos momentos el turismo hacia España se beneficia de los problemas que perjudican al turismo en Egipto y Túnez, pero cuando eso no suceda España competirá con todos los países ribereños, de uno y otro lado. Por tanto, la importancia del Mediterráneo para España es muy superior a la que pueda tener para otros países de la UE, como Islandia o Dinamarca. Personalmente creo que la creación de la Unión Mediterránea era y es tan importante como la

creación de la Unión Europea, y España debería tener un papel principal en ella. En todo caso, España no participó en la creación (con tiralíneas y cartabón) de los estados del Golfo, ni ha participado realmente en los conflictos en esa zona, y por ello puede ser un interlocutor muy válido en las relaciones con todos los países de la región MENA.

El tema de la política europea tiene también matices para España. Para empezar, a España, como a Francia, Austria y Alemania, les ha interesado siempre una Europa unida, desde Portugal hasta Rusia, como defendió De Gaulle. Pero el Reino Unido, desde Enrique VIII, se ha opuesto de todas las formas posibles a esa unión pan-europea, y ha practicado siempre la política de divide y vencerás. Más recientemente, y por razones similares de poder internacional, Estados Unidos se ha unido al Reino Unido en esa política contra una Europa unida de extremo a extremo, para evitar que esa Europa unida sea más potente que el poder anglosajón. Es evidente que a los países anglosajones les era más simpático Yeltsin que Putin, pero la opinión de los rusos es totalmente la contraria. Putin es sobre todo un nacionalista ruso, como Obama es un nacionalista estadounidense y Hollande, uno francés. En cualquier caso, a España no le viene mal tener buenas relaciones con Rusia, pues si en algún momento, como antes se ha indicado, fallara el suministro de gas procedente del Magreb, la solución tendría que proceder de allí.

El vecino turco

La cuestión turca, ahora tan de actualidad, tiene también su peculiar historia y desarrollo reciente. Hace solo diez años nadie habría considerado a Turquía como un país islámico. Mañana podría ser el líder del mundo islámico. Estados Unidos siempre fue favorable a la entrada de Turquía en la Unión Europea, por su posición estratégica en esa zona caliente del mundo, por ser un aliado leal, y por tener las segundas Fuerzas Armadas más importantes en la OTAN, solo detrás de Estados Unidos. Turquía pidió con insistencia entrar a formar parte de la UE, como país secularizado y que desde Ataturk había demostrado una clara vocación europea. Pero Francia y Alemania se opusieron radicalmente, y entonces es posible que tanto Turquía como Estados



Unidos vieran que la alternativa era que Turquía se convirtiese en el líder de la región MENA, para lo cual tenía que demostrar su vocación islámica, algo que Erdogan se ha encargado de llevar a cabo desde el inicio de su mandato, y que está culminando con su reacción al golpe de Estado fracasado. Turquía tiene ahora la llave de los refugiados que quieren emigrar a Europa, y por tanto ha adquirido ya una posición de poder que no tenía hace solo dos años, sobre todo con respecto a la Unión Europea.

Hemos intentado demostrar, por tanto, que España tiene intereses propios y algo diferentes a los de la UE y a los de los países anglosajones en sus tres áreas de mayor importancia: Latinoamérica, Mediterráneo y Europa. No sería superfluo saber qué opinan los partidos políticos de estas cuestiones.

Tomado de *Bez*

El eclipse de lo político: La impotencia de Europa

Michel Lhomme

Filósofo, colaborador en las revistas *Éléments*, *Krisis*, *Nouvelle École*, *Rebellion*, y animador de la revista de pensamiento crítico *Metamag*. Este artículo es un comentario del libro de Pierre Le Vigan, *L'Effacement du*

politique / La philosophie politique et la genèse de l'impuissance de l'Europe (El borrado de lo político. La filosofía política y la génesis de la impotencia de Europa).

Obviamente, la Unión Europea atraviesa una grave crisis. Negarlo y proseguir una política de huida, de apertura continua y sin límites de sus fronteras hacia el Este o el Sur –«¡Dale más Europa, siempre dale más!» en el camino de los extremistas del no border- no hace sino acentuar aún más el rechazo del ideal federalista europeo entre todos sus pueblos. Pero hay algo peor: la despolitización del hombre europeo, el fin de lo político.

Si miramos la historia reciente de Occidente vemos que la Unión Europea de Bruselas se construyó contra el concepto clásico del Estado. La Unión Europea quería ser el esbozo, la matriz en vivo del Estado universal soñado por Kant y concretizar así el famoso cosmopolitismo político de la paz universal del filósofo de Königsberg. Ese sueño, que en sus orígenes soñábamos realmente como un sueño idealista humano y democrático, se está acabando extrañamente. Basta que nos despertemos ahora vestidos de tecnócratas con un alma totalitaria. ¡Qué repugnancia produce tener la burocracia en todos los sitios! Así, el desarrollo del poder europeo nos parece más bien como la construcción del estado orwelliano, del estado frío posmoderno. Recientemente, un estudio de la Dieta federal alemana estableció que un 85% de sus leyes y de sus reglamentos proceden, en realidad, de Bruselas, y si verificamos el porcentaje sería igual con los Parlamentos españoles o franceses, lo que vacía de todo sentido las deliberaciones de nuestros Parlamentos nacionales y regionales y el trabajo de nuestros diputados. En efecto, el método de la política parlamentaria es ahora la gobernanza burócrata, a



saber, la gestión de los «asuntos corrientes», una política reducida a la gestión de decretos tomados en secreto dentro los corredores minimalistas de un Estado mundial, elaborados sin ninguna legitimidad ni autoridad. El ensayista Pierre Le Vigan llama a eso «el borrado de lo político», la despolitización del mundo, es decir, el reino brutal del derecho, o digamos la dictadura del Bien, una República de los jueces como centro de decisión unilateral del mercado dentro de un mundo unificado por el dinero. «Toda sociedad tiene un derecho oral no escrito», nos recuerda Le Vigan, pero nuestra sociedad se vuelve distinta, pues ella quiere regularse por

el derecho escrito. Efectivamente, no son la misma cosa y es necesario entender con precisión el matiz. Hoy se requieren, por ejemplo, diez años para redactar un reglamento o una directiva europea y diez años más para modificarlos. Solamente entonces, la directiva o el reglamento, producto de la «reflexión» de los famosos «expertos» tendrán fuerza de ley. Pero, en ningún caso, se consultará al pueblo, ni siquiera a través de sus representantes. ¡Nunca! El pueblo falleció en el sueño de la paz universal. Ya no existe el pueblo. Ya llegó la época de la muerte de los pueblos. Una época fría.

Pierre Le Vigan resalta, del neoconstitucionalismo contemporáneo, el sentimiento que tenemos de no poder hacer nada, como el supremo desamparo generado por el evidente «laissez-faire». Eso nos da un sentimiento radical de ausencia de libertad, de pérdida del carácter independiente de nuestro proceso histórico. ¿Pero si la felicidad no puede conseguirse con la comunidad política, cómo el hombre europeo del futuro podrá ser feliz? Si la comunidad, la polis, se reduce a la política del mercado absoluto, su lógica propia será entonces la disolución de la solidaridad y de la fraternidad. Así se nos privará de nuestra libertad individual, pero también de la posibilidad de nuestra felicidad como ser colectivo. A menudo, el poder judicial se presentará como la nueva religión del tiempo, las directivas y los decretos arbitrarios como el método ordinario de gobernar. En Francia, después de los atentados de noviembre 2015 se

habla, por otra parte y sin ninguna vergüenza, incluso en los medios de izquierda, de «constitucionalizar el estado de emergencia». Eso ilustra bien ese paso de la democracia representativa a una democracia procesal, muy bien analizada en el otro lado del Atlántico por pensadores argentinos como Alberto Buela y Luis María Bandieri. El derecho se vacía, se vende, se privatiza y Pierre Le Vigan reflexiona sobre la genealogía de este proceso, que va desde Hobbes hasta Habermas, y que acaba triunfando con la Escuela de Frankfurt. Es justamente su gran contribución la de poner al día las raíces profundas de la despolitización de nuestra Europa a través de la toma del poder por el derecho.

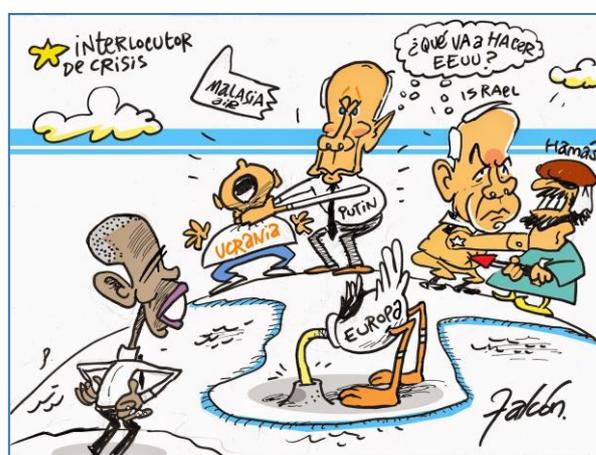
Del punto de vista económico, la zona euro está en crisis permanente, viviendo desde hace años una especie de crisis de adolescente inmaduro o una crisis histórica de nervios como en las películas de Almodóvar. Pero era obvio que la moneda única sería inadecuada para economías tan divergentes. No se puede hacer convivir en la misma zona monetaria a un fabricante de herramientas o coches de lujo como Alemania y a un productor de aceitunas o un armador sin pabellón nacional como España o Grecia, excepto instituyendo una unión a base de transferencias bancarias de los ricos hacia los pobres que jamás se había visto en la historia del mundo. El error europeo está aquí: querer construir una unidad política por lo económico, a través una moneda única que prescinde de lo político.

Jacques Delors se burló varias veces del concepto de «potencia europea» o del «Europe Puissance». En dos ocasiones, en la comisión de los Asuntos Exteriores y en la comisión de los Asuntos Europeos, Jacques Delors rechazó la utopía de un poder europeo o de un imperio europeo, añadiendo que jamás existiría en Europa la posibilidad de una política exterior común. En verdad, en sus inicios, la Unión Europea se planteó como un bloque contra el Este y la ex-Unión Soviética y, al final, vemos a uno de sus grandes artesanos y partidarios reconocer lo ilusorio que es creer en una organización de veinte ocho o treinta Estados-nación. Como si la apertura de las fronteras económicas pudiera construir, sin ninguna voluntad política, una forma de convivencia conjunta a través una fuerza heterogénea, como si Europa no fuera nada más que una especie de coalición económica.

Europa está muerta. Europa murió. Europa no existe, apenas se la escucha como un mero agregado de naciones o un galimatías de Estados, una cuasi federación de grandes regiones, porque justamente Europa se concibió como una coalición de países. Además, jamás hubo un acuerdo común sobre la famosa «Europa cultural» (a pesar del Homero de Dominique Venner o del Instituto La Iliada) o sobre la Europa religiosa (a pesar de la cristiandad de Francisco, paradójicamente un papa latino!) o sobre la Europa lingüística (a pesar de la «Mitteleuropa» de Claudio Magris) o sobre la Europa étnica (a pesar de nuestros amigos de Tierra y Pueblo). Entonces, ¿ya no hay más sustancia europea? Entonces, ¿qué es realmente Europa?

Hay que hacer un llamamiento para una nueva unidad política. Hay que refundarla.

Pero, ¿cuál será esa nueva forma política en la época de la manipulación de la opinión por los sondeos? ¿La forma de las potencias relativas, de las comunidades sin relaciones políticas? ¿Cómo racionalizar, por ejemplo, el comunitarismo de hoy? La universalización del mercado sobrepasa el marco de las organizaciones regionales y el capitalismo está ahora destrozando una Unión Europea en plena recesión. En cuanto a la política exterior de la Unión, no hay todavía un embajador europeo. Hablando de la política internacional y, por ejemplo, del problema de las fronteras, seguimos en la confusión: ¿cuál será el futuro internacional de Europa, la línea del Oder-Neisse, la difusa Ucrania o las orillas del Mediterráneo con sus refugiados, las costas de



África con su explosión demográfica, los países del oriente asiático o China con sus mercancías baratas, o quizás una isla perdida en pleno Pacífico amenazada con ser inundada por el cambio climático? ¿Se puede aún hablar de Europa como una hiperpotencia capaz de imponer unilateralmente sus opciones al mundo? En realidad, los Estados Unidos se han quedado siempre en los rincones de Europa listos para romper la Unión a través de las coaliciones más sorprendentes como Al Qaeda y los fanáticos del Daesh, el Islam «moderado» de Turquía con sus contenedores de armamentos gringos o su ola de inmigrantes bien programada. El antiguo Secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld utilizaba una fórmula pertinente, a su manera cáustica, cuando hablaba de Europa: «Hoy hablamos de la misión encargada a la coalición. Así en Libia, Siria o Ucrania, ¿fueron también las misiones encargadas a la coalición! Entonces, ¿a qué coalición pertenece Europa? ¿De qué misión se habla? ¿Es necesario plantear la cuestión? Por supuesto, ésta no es la Europa que queremos y por la que luchamos diariamente, la Europa popular, la Europa del pueblo, la Europa del alma de la raza, la Europa independiente. Entonces, ¿de qué Europa política se trata y para qué política hablamos en los debates, si estamos ante una Europa sometida a los Estados- Unidos? Ya es tarde. Es el atardecer. Hace frío. No sé cómo expresarme, me siento solo con mi pueblo.

Sabemos que este año, Europa debe firmar, bajo pena de muerte, el Tratado Transatlántico. Es ahora la meta principal en todas sus reuniones. Así, Europa quiere acabar toda su política de los últimos años con una gran «nación transatlántica» sometida al Imperio americano. Mientras las fórmulas utilizadas para expresar el ideal europeo como «nación», «imperio» «federación» se disuelven en el Tratado Transatlántico, la vieja democracia con su ideal representativo estallará en el reinado del derecho privatizado. El Estado de Derecho se reducirá, entonces, al sello jurídico, al estado universal de los abogados del comercio. Esto se opone a la naturaleza política del hombre y, peor aún, a la posibilidad que tiene el hombre europeo de reconocerse por la dialéctica. Aquí se acaba absolutamente la posibilidad para el hombre europeo de realizarse a través de la Historia como un ser de Libertad.

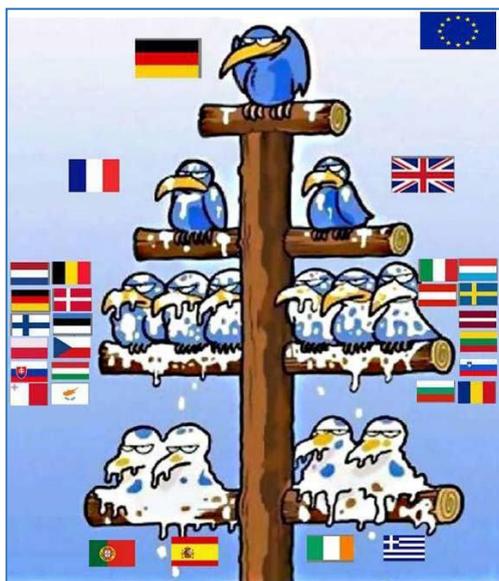
Pero entonces, ¿qué unidad política defender ahora a nivel europeo? En junio de 2010, el Tribunal federal alemán recordó firmemente que no existía un «pueblo europeo» y que solamente se puede hablar de un «pueblo alemán», de «un pueblo francés, italiano o español». En todo caso, la Dieta admitió que, sobre ese asunto, la última palabra pertenece a la Dieta federal. Sin embargo, lo mejor sería constituir un poder constituyente europeo, un parlamento europeo a partir, quizás de los parlamentos nacionales, pero un tal Parlamento acabaría sin duda cediendo a las presiones para aceptar la soberanía feudal de la potencia alemana. Sin duda, en los próximos meses, la cuestión del centro de gravedad de la Unión Europea se planteará por la actitud del Reino Unido y de un probable Brexit, incluso por los posibles procesos de independencia de Escocia o de Cataluña. La salida probable de Gran Bretaña de la Unión Europea y el desafío independentista de Cataluña pondrán en riesgo la Unión Europea y, sobre todo, su estabilidad en los países del Sur. Desde décadas, de Roma hasta Lisboa y Madrid, la «pequeña» Europa del Sur trató de sobrevivir con la contradicción de una ideología federalista continental y centralizadora, una práctica intergubernamental dominada por Alemania o a veces por la pareja franco-alemana, cuando Francia era todavía un país fuerte.

Intentar ignorar el vínculo de la confusión antidemocrática de sus instituciones con la «gobernanza» autocrática de Alemania es lo que confunde al liberalismo europeo. Si la Unión Europea rechaza la soberanía popular, es también porque es, ante todo, alemana. ¿Se trata siempre, para un alemán, de negar a costa del nacionalismo, la identidad colectiva esencial y



histórica del ciudadano europeo? La refundación de Europa debe pasar, quizás, por el renacimiento del nacionalismo regional. Si no, ¿de qué unidad política trataremos en el futuro? ¿La idea de una «confederación», la forma política de una federación de Estados europeos según el modelo de la federación de los Estados Unidos, que podría contener también a la Federación Rusa, incluso a Turquía, por la simple razón de que estos dos Estados participan y siempre han participado en el equilibrio europeo? Cuidado en las palabras, hablamos de una «confederación» en el sentido de una confederación realizada desde abajo (de generalizar, por ejemplo, la democracia participativa del nivel local y regional) y así poner en alto las antiguas condiciones de la soberanía de los pueblos europeos, resumida en la tradicional cooperación diplomática entre las distintas naciones europeas con el ojo malicioso de la hegemonía alemana. «Confederación» nos hace recordar, pues, el viejo principio federativo de Proudhon o el solidarismo de León Bourgeois, al asociacionismo del obrero Louis Blanc, una confederación concebida como cooperación popular y consenso diplomático sin la uniformidad del consenso absoluto, respetando una pluralidad integral basada en el principio de subsidiariedad. Como lo destaca Pierre Le Vigan en un estilo conciso, vamos ya -¿y porque no?- hacia la idea del Imperio, acercándose al mito de la «confederación de los pueblos de Europa». Pero desde nuestro punto de vista crítico, seguiremos preguntando: ¿federación, imperio, confederación, estado federal o alianza? Bastantes palabras quizás para nuestros jóvenes lectores, perdidos en un programa seductor y a la vez reductor. En realidad, si todos esperamos un avance sobre las formas políticas imperiales es porque parecen las únicas que, en realidad, pueden encender el fuego de nuestra propuesta renovadora.

Por otra parte, se comprende fácilmente que no habrá disolución de la Unión Europea de los banqueros sin guerra civil o internacional -una confrontación previsible, por ejemplo, del lado eurasiático en Ucrania o a través de una guerra civil de baja intensidad con los musulmanes en



Francia-. Todos los miembros de la clase dirigente europea, sean de España, Portugal, Italia, Alemania o Francia, fueron en realidad los grandes sacerdotes del «nuevo orden mundial», específicamente designados por sus pares para llevar en nombre de la seguridad, la revolución del Derecho destinada a transformar las comunidades nacionales en un magma humano, un polvo de hombres despolitizados cuya única meta ontológica es la inmanencia del último hombre, el carpe diem del placer epicúreo o la indiferencia abrumadora del escepticismo mórbido de un mundo sin Dioses. Por desgracia, pensamos en los conceptos abandonados del bien común, en el matrimonio gay como nuevo totalitarismo de almohada y edredón, en la política de los hombres comunes, en la ideología del «hombre normal», el bonito programa de la ética sin moral del nuevo totalitarismo del Bien, que transforma ahora los programas de educación cívica en cursos autoritarios de un antirracismo universal

que prohíbe todo con tal de feminizar a los machos. Sin matices, este modelo europeo nos lleva en corto plazo al caos civil bajo el «talón de hierro» del Big Brother tecnológico de la vigilancia generalizada. Esta degradación jurídica es, sin duda, el aspecto más inquietante y relevante de la gran transformación en curso. Aquella para la cual se elige, dentro de los partidos progresistas y con las barras de la francmasonería, a nuestros dirigentes ejecutivos y reducidos a ser los misioneros geográficos sectoriales del mundo globalizado donde su tarea esencial, a la que ellos no pueden ni deben renunciar, contempla la fusión en un mismo espacio tricontinental del libre comercio con todos los aspectos de la vida.

Recordamos que el «Pacto comercial Transatlántico» será aplicable entre la Unión Europea y, finalmente, las dos Américas (pues un Tratado similar conecta ya el Canadá y los Estados Unidos, ellos mismos ligados con América del Sur). Ahora bien, sabemos que nuestros gobiernos

Europeos aceptaron negociar en pleno secreto los diversos artículos del Tratado hasta llegar a firmar una cláusula de secreto relativa al contenido mismo de las negociaciones, las cuales se desarrollan dentro de la Comisión Europea con la exclusión expresa de los miembros del Parlamento Europeo. Así, los gobiernos europeos llegaron hasta el final de sus reformas manteniendo, a su manera, la niebla democrática con la finalidad de ocultárselo al pueblo. Es el triunfo de la sociedad del espectáculo político como reinado de las falsas concertaciones, de los falsos compromisos. La traición política en sí misma que consiste, claramente, en despolitizar toda Europa, Francia como España, Italia como Portugal, a fin de borrar del horizonte el viejo lenguaje del debate y de la discusión, el viejo foro abierto del Ágora y de la Libertad, de la autonomía concebida por todos los filósofos como la única esperanza de un vivir mejor.

Tomado de *El Manifiesto*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.